

Parapsicología: Falacias y Errores que Todo Psicólogo Debe Reconocer

*Carlos S. Alvarado**
Parapsychology Foundation

Alfonso Martínez-Taboas
Universidad Carlos Albizu

Abstract

Both the general public and the psychological profession share many fallacies and misconceptions about parapsychology. In this paper, written for Puerto Rican psychologists, the authors discuss five fallacies about parapsychology. These are: (1) There are no scientific or rigorous studies in parapsychology; (2) parapsychologists are individuals with psychic abilities; (3) occultism and spiritism are an integral part of parapsychology; (4) there are valid and reliable techniques for the development of psychic abilities; (5) parapsychology has little or no relevance for the psychologist. Although the authors recognize the problems of parapsychology, they argue that this field can be useful to open the minds of psychologists to the complexities of the scientific endeavor and of human experience.

La parapsicología es un tema de gran interés para el público en general. La venta de libros y la atención prestada a programas de televisión sobre temas como telepatía, premoniciones y fantasmas es evidencia de esto. Sin embargo, la parapsicología es malentendida por muchos. La mayoría de las personas no parecen saber qué es este campo, qué fenómenos se estudian, y cuáles metodologías son las apropiadas para estudiar los fenómenos parapsicológicos. Asimismo, hay muchas ideas equívocas sobre lo que hacen los profesionales que trabajan en este campo o lo que se ha aprendido a través de los años.

*Para correspondencia sobre este artículo pueden comunicarse con Carlos S. Alvarado, Ph.D., Parapsychology Foundation, Inc., 228 East 71st Street, New York, N.Y. 10021 o a través de correo electrónico: alvarado@parapsychology.org

Esta confusión no se limita al público en general. Muchos de estos malentendidos o errores sobre la parapsicología son compartidos por profesionales de la psicología en Puerto Rico (y de otros países). Los autores de este artículo, ambos con doctorados en psicología, no culpamos a nuestra profesión por esta falta de conocimientos sobre el tema. La verdad es que los libros de texto de psicología rara vez incluyen material sobre la parapsicología. Por añadidura, los currículos de psicología en Puerto Rico rara vez incluyen una discusión crítica y abarcadora sobre ésta. Por estas razones no nos sorprende que muchos colegas tengan pocos conocimientos sobre el tema ¹.

Recientemente el primer autor (CSA) ha tratado de diseminar información sobre la parapsicología en Puerto Rico a través de: (1) un curso de introducción a la parapsicología a estudiantes graduados en la Universidad Carlos Albizu dictado entre 1996-2000; (2) un seminario con crédito de educación continuada auspiciado por la misma institución titulado *El Estudio Psicológico de los Fenómenos Parapsicológicos* (en el 2000); y (3) publicaciones sobre el tema o aspectos de éste en revistas psicológicas puertorriqueñas (Alvarado, 1988, 1999; Alvarado & Zingrone, 1998). Por su parte, el segundo autor (AMT) ofreció unos cursos privados introductorios de parapsicología durante los años 1982-1989 en la Fundación Cívico Educativa y en el 1995 ofreció un seminario de educación continuada en la *Asociación de Psicólogos de Puerto Rico* sobre la psicología anomalística y su relación con los fenómenos parapsicológicos. Para propósitos de este artículo debemos aclarar que aunque cada autor está de acuerdo con los puntos discutidos en cada sección, cada uno de nosotros escribimos partes diferentes del mismo. El primer autor escribió la introducción y las secciones 1 y 4, mientras que el segundo autor escribió la conclusión y las secciones 2, 3 y 4. El propósito de este artículo es discutir algunas falacias o malentendidos que, en nuestra experiencia, los profesionales de la psicología en Puerto Rico muchas veces parecen endosar.

Antes de proseguir es necesario discutir brevemente qué se entiende por parapsicología. En pocas palabras, la parapsicología es el estudio científico de los llamados fenómenos psíquicos. Como hemos discutido en otras publicaciones (Alvarado, 1999; Alvarado & Zingrone, 1998), y como puede verse en libros de introducción

sobre el tema (Broughton, 1991; Irwin, 1999), uno de los principales fenómenos estudiados es la percepción extrasensorial (PES). Esto se refiere a la adquisición de conocimientos sin el uso de canales sensoriales reconocidos. Nos referimos a sueños, intuiciones y alucinaciones verídicas que corresponden con los pensamientos o emociones que tiene otra persona (telepatía), la adquisición de información sobre eventos físicos, tales como accidentes (clarividencia), y la percepción de acontecimientos futuros (precognición). La psicoquinesia, llamada popularmente el poder de la mente sobre la materia, incluye acciones sobre el mundo físico sin el uso del sistema neuromuscular. Esto incluye movimientos de objetos y acciones sobre sistemas orgánicos y sistemas mecánicos y electrónicos. Estos fenómenos, en la opinión de parapsicólogos como J. B. Rhine (1947), sugieren una similitud con los sistemas perceptuales y neuromusculares del ser humano. Esto es, Rhine postuló que, al igual que nuestros sentidos y sistema motor nos permiten interactuar con nuestro ambiente, la PES y la psicoquinesia hacen algo similar de forma aún desconocida.

Dentro del campo también se estudian otros fenómenos, tales como la experiencia fuera del cuerpo, apariciones verídicas, movimientos de objetos alrededor de alguna persona en particular (poltergeists), comunicaciones de aparentes personas fallecidas a través de mediums, y curaciones, entre otros. Como discutiremos más adelante, estos fenómenos son estudiados de manera muy similar a como se estudian fenómenos tradicionales en la psicología. Esto es, se usan diversas técnicas y métodos de investigación empírica, tales como el método experimental o encuestas y estudios de caso, entre otros.

También es importante resaltar que la parapsicología moderna se caracteriza por diversos acercamientos conceptuales. Algunos estudios le dan énfasis a las características fenomenológicas de la materia bajo estudio sin hacer hincapié en su realidad objetiva. Los estudios clásicos de la Dra. Louisa E. Rhine (1981) sobre los diferentes aspectos de los casos de PES son clásicos en la literatura moderna. En éstos se intenta estudiar la experiencia de las personas sin asumir la naturaleza del fenómeno. Esto es característico de muchas de las encuestas modernas. Lo que hace a la parapsicología diferente de la psicología es que algunas personas han argumentado que los

sobre el tema (Broughton, 1991; Irwin, 1999), uno de los principales fenómenos estudiados es la percepción extrasensorial (PES). Esto se refiere a la adquisición de conocimientos sin el uso de canales sensoriales reconocidos. Nos referimos a sueños, intuiciones y alucinaciones verídicas que corresponden con los pensamientos o emociones que tiene otra persona (telepatía), la adquisición de información sobre eventos físicos, tales como accidentes (clarividencia), y la percepción de acontecimientos futuros (precognición). La psicoquinesia, llamada popularmente el poder de la mente sobre la materia, incluye acciones sobre el mundo físico sin el uso del sistema neuromuscular. Esto incluye movimientos de objetos y acciones sobre sistemas orgánicos y sistemas mecánicos y electrónicos. Estos fenómenos, en la opinión de parapsicólogos como J. B. Rhine (1947), sugieren una similitud con los sistemas perceptuales y neuromusculares del ser humano. Esto es, Rhine postuló que, al igual que nuestros sentidos y sistema motor nos permiten interactuar con nuestro ambiente, la PES y la psicoquinesia hacen algo similar de forma aún desconocida.

Dentro del campo también se estudian otros fenómenos, tales como la experiencia fuera del cuerpo, apariciones verídicas, movimientos de objetos alrededor de alguna persona en particular (poltergeists), comunicaciones de aparentes personas fallecidas a través de mediums, y curaciones, entre otros. Como discutiremos más adelante, estos fenómenos son estudiados de manera muy similar a como se estudian fenómenos tradicionales en la psicología. Esto es, se usan diversas técnicas y métodos de investigación empírica, tales como el método experimental o encuestas y estudios de caso, entre otros.

También es importante resaltar que la parapsicología moderna se caracteriza por diversos acercamientos conceptuales. Algunos estudios le dan énfasis a las características fenomenológicas de la materia bajo estudio sin hacer hincapié en su realidad objetiva. Los estudios clásicos de la Dra. Louisa E. Rhine (1981) sobre los diferentes aspectos de los casos de PES son clásicos en la literatura moderna. En éstos se intenta estudiar la experiencia de las personas sin asumir la naturaleza del fenómeno. Esto es característico de muchas de las encuestas modernas. Lo que hace a la parapsicología diferente de la psicología es que algunas personas han argumentado que los

fenómenos estudiados requieren explicaciones diferentes a las que la ciencia convencional acepta. O sea, en el caso de la PES, muchos parapsicólogos creen que el fraude u otras explicaciones convencionales (tales como fallas metodológicas) no pueden explicar los resultados de los estudios. Estas personas creen que hay una forma de comunicación humana que implica la existencia de principios o mecanismos diferentes a los conocidos por la psicología perceptual. Hay muchos críticos que no están de acuerdo con la perspectiva parapsicológica, como puede verse en los escritos de Alcock (1990), Hyman (1987) y Kurtz (1985). En el caso de otros fenómenos, tales como fenómenos religiosos y casos poltergeists se asume que el fraude y errores de observación lo explican todo (Nickell & Fischer, 1988). En casos como las experiencias fuera del cuerpo, se ha argumentado que éstas pueden ser explicadas como alucinaciones creadas por la mente humana (Irwin, 1985).

Como puede apreciarse, la parapsicología es un campo complejo, con muchos acercamientos y perspectivas que complican su entendimiento. Los comentarios que siguen a continuación representan una discusión básica de varios aspectos que necesitan ser aclarados para un mejor entendimiento de esta disciplina.

ERROR 1: La parapsicología no cuenta con estudios científicos ni rigurosos.

Esta aseveración muestra que la persona no está familiarizada con la literatura parapsicológica. Al igual que la psicología, la parapsicología utiliza métodos y técnicas científicas. Los estudios de laboratorio son los más frecuentes. La mayor parte de estos estudios se caracterizan por diseños experimentales complejos y el uso de análisis estadísticos. Una búsqueda de Psych Info, la base de datos "on-line" de la *American Psychological Association*, muestra experimentos de PES en relación con variables tales como el funcionamiento de los hemisferios cerebrales (Alexander & Broughton, 2001), sueños (Dalton, Steinkamp & Sherwood, 1999), geomagnetismo (Persinger & Krippner, 1989), actividad eléctrica del cerebro (Rao & Feola, 1979), creatividad (Roe, McKenzie & Anowarun, 2001), y defensas perceptuales (Watt & Morris, 1995). A pesar de que la PES es un tema que algunos encuentran extraño, los

métodos y técnicas de investigación usados en los estudios citados (y en muchos otros) son los mismos que se utilizan en otras ciencias.

Otros investigadores hacen encuestas y otros realizan estudios con cuestionarios en los cuales se estudian variables psicológicas y su relación con informes de experiencias tales como PES, apariciones y experiencias fuera del cuerpo. De esta manera, algunos investigadores han explorado la relación de los fenómenos parapsicológicos con capacidades disociativas (Richards, 1991), propensión a la fantasía (Rao, 1992), susceptibilidad hipnótica (Pekala, Kumar & Cummings, 1992) y rasgos de personalidad (Zingrone, Alvarado & Dalton, 1998-99). El primer autor se ha especializado en el estudio de las experiencias fuera del cuerpo espontáneas. En estudios recientes el primer autor ha investigado el perfil psicológico de las personas con estas experiencias (Alvarado, Zingrone & Dalton, 1998-1999) y las características de la experiencia en relación a si la persona cree que está cerca de la muerte (Alvarado, 2001). Estos estudios usan escalas psicológicas y análisis estadísticos que no difieren de lo que se hace en muchas áreas de la psiquiatría y de la psicología. De forma similar, todas estas publicaciones son examinadas por revisores de la misma forma que se hace con informes de estudios en otras disciplinas.

Los estudios mencionados, y tantos otros, se llevan a cabo para poner a prueba hipótesis específicas, algo básico en el proceder científico. Es posible falsear estas hipótesis. Por ejemplo, en el estudio de Alexander y Broughton (2001) se puso a prueba la hipótesis de que puntuaciones significativas de PES en el laboratorio serían mejores en la condición que favorecía el funcionamiento del hemisferio cerebral derecho. Los resultados llevaron a los investigadores a rechazar la hipótesis. Como puede verse en la revisión clásica de Palmer (1978) sobre estudios experimentales de PES, las conclusiones en parapsicología son apoyadas de manera empírica. Se considera que hay una relación si la literatura muestra que los resultados son consistentes en confirmar la hipótesis. Pero si la literatura no es consistente, claramente se admite que este es el caso y se abandonan las hipótesis.

Sin entrar en detalle al controversial tópico de la replicación en algunas áreas de la parapsicología, hay que admitir dos cosas. Existen diferencias de opinión entre lo que es replicación y si ésta se

ha alcanzado en los experimentos de PES y de psicoquinesia. Por otra parte, hay otras áreas menos controversiales en las cuales la replicación es más consistente (Alvarado, 2000b). Para los propósitos de nuestra discusión lo que queremos enfatizar es que la replicación es algo sumamente importante en la parapsicología, independientemente de evaluaciones específicas del éxito en replicar algunos resultados (Shapin & Coly, 1985).

Siempre hay personas que no siguen el método científico. La literatura popular está repleta de ideas exageradas (y hasta extravagantes) en las cuales hay innumerables violaciones de un buen proceder científico. Algunos de estos libros, sobre temas tales como regresiones a otras vidas pasadas (Weiss, 1988) o experiencias cercanas a la muerte (Morse, con Perry, 1990), presentan conclusiones que no están justificadas por la metodología utilizada o por los resultados encontrados. Pero sería un error garrafal evaluar el campo de la parapsicología en su totalidad por la presencia de estos ejemplos problemáticos. Estos problemas también ocurren en la psicología. ¿Cuántos libros han sido escritos por profesionales de la psicología sobre psicoterapias sin ningún apoyo empírico? De hecho, muchos expertos calculan que la gran mayoría de las psicoterapias no poseen un buen bagaje empírico ni teórico (Singer & Lalich, 1996). Asimismo, la literatura psicológica popular está repleta de aseveraciones sobre el funcionamiento del cerebro, la hipnosis, y la auto-estima que no tienen buena metodología y que muchas veces sólo enmascaran opiniones personales de los autores (Dawes, 1994). Pero esto no quiere decir que no existan buenos estudios sobre estos temas y que la psicología no sea una disciplina científica. Sin embargo, un problema serio y real que tiene el campo de la parapsicología es que, comparada con la psicología, cuenta con pocos investigadores y con pocos recursos institucionales y económicos.

Ciertamente, hay que reconocer que hay problemas metodológicos en muchas de las investigaciones parapsicológicas. Pero hasta cierto punto esto es inevitable. No existe un área de investigación científica que esté exenta de problemas de este tipo. Las investigaciones no pueden ser perfectas porque los métodos y las técnicas a veces son problemáticos, imperfectos, incompletos o hay errores humanos. Pero lo que debemos notar es que no hay evidencia de que los estudios en parapsicología sean peores que los

estudios en otras áreas de la ciencia, o en específico, de la psicología. De hecho, Sheldrake (1998) ha encontrado que los parapsicólogos usan la técnica de control de "double-blind" más frecuentemente que los investigadores en otras áreas científicas.

Lo que deseamos resaltar es que un nutrido número de investigadores que trabajan en esta área dedican esfuerzos encomiables para que lo que se publique en las revistas o libros sobre este tema esté a la par con lo que usualmente se publica en otras áreas tradicionales de la psicología. Como un mero ejemplo, podemos ofrecer el uso del meta-análisis, el cual consiste en revisiones de la literatura de forma cuantitativa para resumir los resultados de muchas investigaciones y para combinar y contrastar diferentes variables en los estudios examinados. Esto incluye mediciones tales como valores de probabilidad y medidas de magnitud de los efectos de los estudios. Sabemos que el meta-análisis es una herramienta cuantitativa muy utilizada en la revisión de variables psicológicas. De esta misma manera, los investigadores que trabajan en el campo de la parapsicología se han ido moviendo en esta misma línea, aportando resultados meta-analíticos, algunos de los cuales se han publicado en el *Psychological Bulletin*, la cual es una revista de intachable reputación publicada por la APA (Bem & Honorton, 1994; Milton & Wiseman, 1999; Storm & Ertel, 2001; véase también a Hyman, 1994; Martínez-Taboas, 2000).

ERROR 2: Típicamente el parapsicólogo es una persona con facultades psíquicas.

Este error es uno muy generalizado y tiende a crear una ofuscación innecesaria entre personas interesadas por la parapsicología. El mismo implicaría que el parapsicólogo es una persona con facultades psíquicas, el cual se ha dedicado o destacado en la producción de una diversidad de fenómenos psíquicos. Este error se fortalece de ciertas personas que se presentan en radio, televisión y en la prensa como practicantes y productores de fenómenos tales como telepatía, precognición, clarividencia, psicoquinesia y otros a su haber. Un anuncio típico sería: "Doña María, parapsicóloga; se lee el tarot y se le predice su futuro". Otra variante es cuando un individuo, muchas veces una persona que viene del

engañoso (Rimax, 1986).²

Podemos entonces enjuiciar y tildar la idea de que el parapsicólogo es un psíquico como una tergiversación mayúscula del asunto. Al igual que el psicólogo clínico no tiene que presentar un delirio persecutorio para estudiar la esquizofrenia, tampoco el parapsicólogo tiene que alegar que posee telepatía. En principio podría haber algún psicólogo con esquizofrenia paranoide y podría haber algún parapsicólogo que también alegue poseer algún fenómeno psíquico. Pero estos son casos raros, atípicos y aislados. El parapsicólogo no es un psíquico; en vez, es el que estudia de manera sistemática los alegatos de esas personas que alegan ser psíquicos.

ERROR 3: El esoterismo, ocultismo y el espiritismo son parte integral de la parapsicología.

Este argumento es uno muy escuchado y hasta pregonado aún entre personas que tienen un interés somero por la parapsicología. Sin embargo, el mismo es totalmente falso. Veamos varias razones fundamentales que hacen inválido este argumento.

En primer lugar, está el dato histórico. Mientras que el ocultismo y el esoterismo poseen una larga y milenaria tradición (Seligmann, 1948), la parapsicología, como entidad académica e ideológica, comienza a finales del siglo 19, con la fundación de las primeras sociedades científicas (Beloff, 1993). El ocultismo y el esoterismo se remontan casi a los primeros estadios de lo que conocemos como las primeras sociedades humanas (Wilson, 1971). De ahí se desprenden diversas e innumerables escuelas, que incluyen a los masones, los templarios, los gnósticos, los rosacruces, *ad infinitum*. Por lo tanto, entre la parapsicología y el ocultismo existen grandes divergencias sobre su procedencia histórica y social.

La parapsicología³ viene a tomar forma constitutiva a finales del siglo 19 cuando una serie de científicos y filósofos deciden aunar esfuerzos y comenzar a sistematizar observaciones, hipótesis y teorías sobre la pretendida realidad de los fenómenos psíquicos (Gauld, 1968). Las raíces socioculturales del establecimiento de la parapsicología durante dicho siglo han sido discutidas por historiadores y sociólogos. Muchos de éstos han señalado que en el siglo 19 estaba en pleno apogeo una visión científicista y hasta materialista de la naturaleza

humana. El cuestionamiento exegético riguroso de la Biblia (Dungan, 1999) y el surgimiento de una visión evolucionaria de la raza humana (Numbers, 1992) gestaron todo un cambio paradigmático de lo que es constitutivo del ser humano. En ese momento crítico, en donde la curiosidad científica invadía todo lugar recóndito del saber, es que surge la parapsicología. Esto nos lleva al segundo punto.

En segundo lugar, está el argumento epistemológico. Mientras que el ocultismo y el esoterismo se basan primordialmente en dogmas y principios que trascienden el saber científico (Thomas, 1971), la parapsicología, desde sus propios comienzos, se ha caracterizado por un enfoque epistemológico mucho más cercano al quehacer científico. Para el parapsicólogo es crucial que los constructos o fenómenos bajo estudio tengan posibilidad de corroborarse con metodologías o con instrumentación científica (cuantitativa o cualitativa). Esto lo vemos, por ejemplo, claramente esbozado en las metas y propósitos de la SPR: "El propósito de la Sociedad es examinar sin prejuicio o presuposición [a los fenómenos en cuestión]...con el mismo espíritu de investigación exacta y desapasionada que le ha permitido a la Ciencia resolver tantos problemas...." (Objects of the Society, 1882, p. 4).

Tomando este argumento al presente, si uno consulta los artículos, textos y revistas principales parapsicológicas, lo que encontrará son revisiones meta-analíticas (Bem & Honorton, 1994; Milton & Wiseman, 1999), estudios rigurosos cuantitativos y cualitativos (Gissurarson, 1997; Schmeidler, 1994; Stokes, 1997), el uso de instrumentación científica (Broughton, 1993; Stevens, 2000) e intentos sistemáticos por esbozar teorías o hipótesis enraizadas en constructos que puedan ser corroborados científicamente (Stanford, 1990).

Este énfasis y quehacer científico fue lo que impulsó a que ciertos científicos, como la antropóloga Margaret Mead, en el 1969 fueran exitosos en plantear la necesidad de que la *American Association for the Advancement of Science (AAAS)* acogiera a la *Parapsychological Association (PA)* en su seno (McClenon, 1984). Por lo tanto, no debe haber dudas de que los parapsicólogos han realizado esfuerzos encomiables para indagar y escudriñar una serie de fenómenos parapsicológicos, utilizando como base epistémica a la ciencia y su pluralidad de metodologías.

A nivel ideológico, mientras que el ocultista y el esotérico esbozan sus ideas y creencias dentro de un manto casi inescrutable y metafísico, los parapsicólogos han intentado operacionalizar y explicitar de manera científica los fenómenos o procesos bajo estudio. Por lo tanto, para bien o para mal (a nuestro juicio para bien), muchos parapsicólogos tratan de seguir una línea ideológica en donde los fenómenos bajo estudio no traspasen o trasciendan de manera radical los conocimientos o paradigmas actuales en las ciencias naturales o sociales. En otras palabras, muchos parapsicólogos intentan esbozar sus ideas e investigaciones utilizando la parsimonia, la cual se define como la preferencia de tratar de plantear las hipótesis de una manera sencilla y económica. El quehacer típico del parapsicólogo no es crear dogmas, ni leyes, ni conocimientos universales. En vez, consiste de intentar escudriñar científicamente unos supuestos fenómenos que, de ser ciertos, parecen apuntar a que el ser humano posee unas potencialidades que aún no han sido reconocidas e incorporadas por la ciencia oficial. El conocimiento que se ha desprendido de la parapsicología dista mucho de poder ser descrito como leyes; en vez es un conocimiento fragmentado, incompleto y tentativo. Aunque esto no es lo ideal, esta situación pone sobre el tapete el hecho de que el quehacer parapsicológico es uno que se allana a la fabilidad del conocimiento científico, máxime cuando la materia bajo estudio es una tan notoriamente difícil de poner bajo el escrutinio científico.

Sobre el espiritismo también hay que hacer unos comentarios. Aunque hay una variedad de diversas ideologías espiritistas, muchas de éstas esbozan una serie de ideas que pueden ser caracterizadas como dogmáticas. Así, por ejemplo, el espiritista puede argumentar con certeza que los espíritus de los muertos se comunican con los vivos a través de mediumnidades, que tenemos cuerpos astrales, puede elaborar sobre la materia que está compuesta el periespíritu y nos puede asegurar e ilustrar que tenemos vidas anteriores.

Todo este "saber" es precisamente la antítesis de la labor del parapsicólogo. El parapsicólogo típico estudia, escudriña y hasta puede teorizar sobre la naturaleza de los fenómenos psíquicos. Pero la parapsicología, como un cuerpo de conocimientos, no ha aportado básicamente nada en términos de describir la naturaleza del alma, del espíritu, o del más allá. De hecho, muchos parapsicólogos han esbozado enfoques o creencias que apuntan al materialismo, al ateísmo

o al agnosticismo. Definitivamente es falsa la creencia de que la parapsicología le ha dado un espaldarazo al espiritismo o de que ambas disciplinas son paralelas. A niveles metodológicos, epistémicos e ideológicos son disciplinas encontradas o hasta opuestas en muchos niveles.

Claro está, han habido y aún hay parapsicólogos que han esbozado la opinión de que algunos fenómenos psíquicos muestran la existencia de un componente espiritual en el ser humano. Autores como Myers (1903), Hyslop (1901), Lodge (1920) y Rhine (1947) (entre otros) han defendido dicha postura. Un ejemplo fehaciente es el del Dr. Ian Stevenson (1997) quien ha planteado que la reencarnación es una explicación plausible en algunos casos investigados por él y su equipo de trabajo. Sin embargo, aún en la labor de Stevenson, vemos claramente una mentalidad científica. Los hallazgos son presentados de manera meticulosa y las extrapolaciones teóricas se realizan de manera tentativa y siempre bajo la consideración de otras hipótesis alternas. Esta actitud cuidadosa y restrictiva, es casi la antítesis de lo que uno encuentra en la literatura espiritista. Aquí es típico encontrar autores que entran en una actitud desenfrenada en donde comienzan a convertir datos sugestivos en datos indubitables y en donde conjeturas e ideas tentativas, son transformadas en leyes cuya certeza pocas veces se cuestiona (Barnanell, 1959; McKenzie, 1916). Sin embargo, si queremos ser justos con la historia, sí tenemos que reconocer que han habido espiritistas que reconocieron la importancia de la investigación empírica y que aportaron ciertas ideas interesantes que fueron retomadas por los parapsicólogos e investigadores psíquicos (Flammarion, 1900; Thomas, 1922). Sin embargo, debe hacerse énfasis en que esas son las excepciones y no la regla.

Por lo tanto, el espiritista y el parapsicólogo, aunque pueden coincidir en tener la misma curiosidad sobre los fenómenos psíquicos, han creado dos vertientes muy diferentes sobre cómo estudiar los mismos y las conclusiones que se desprenden de dichos estudios. Mientras que el primero ha hecho todo un montaje dogmático y cuasi-religioso de unos supuestos fenómenos anómalos, el último aún está en pleno proceso de conocer la naturaleza de los fenómenos psíquicos y reconoce que pocas cosas (si alguna) han podido establecerse con seguridad en este campo.

ERROR 4: Existen técnicas válidas y confiables para desarrollar capacidades psíquicas.

Existe una literatura que discute la posibilidad de desarrollar facultades parapsicológicas. Este es el caso de libros de interés histórico como los de Carrington (1920) y Leaf (1926) y de publicaciones más recientes (Swann, 1991; Rhea con O'Leary, 1979). Aunque se cree popularmente que hay técnicas válidas y confiables para el desarrollo de habilidades psíquicas, la verdad es que esto no es cierto. Esta perspectiva es clara en las revisiones de literatura de Fernández Briones (1983) y Mishlove (1983).

Tenemos que comenzar admitiendo que la parapsicología ha prestado poca atención al estudio científico y sistemático de la posibilidad de desarrollo parapsicológico y de las variables específicas afectadas o involucradas en esas técnicas. Esto es muy diferente a los numerosos esfuerzos en psicología en los cuales se estudian qué psicoterapias son efectivas y por qué son efectivas (Nathan & Gorman, 2002). La parapsicología cuenta con muchas investigaciones sobre diferentes variables relacionadas al desempeño psíquico en el laboratorio. Pero estos esfuerzos son estudios correlacionales en los cuales no se estudian relaciones de causa y efecto y no se trata de desarrollar los fenómenos psíquicos. Eventualmente estas investigaciones nos ayudarán a identificar los factores que propician la producción de éstos, pero estos no son estudios para adiestrar a los participantes a usar sus facultades psíquicas.

El desarrollo de habilidades psíquicas tales como PES o fenómenos físicos como la levitación del cuerpo humano, han sido asociados con la práctica de yoga y de estados de ascetismo. Esto sugiere que esas prácticas están relacionadas de alguna forma con la producción de estas experiencias. En el espiritismo también se habla de la posibilidad de adiestrar mediums para producir efectos mentales o físicos (Aizpúrua, 2000; Leaf, 1926). Lamentablemente estas aseveraciones no son acompañadas por detalles sobre los procedimientos ni por los detalles metodológicos necesarios para evaluar su supuesta efectividad. Más aún, dichas aseveraciones presentan pocos resultados confiables y casi ninguna metodología confiable para apoyar o hacer creíbles a las mismas.

Otros investigadores han usado otros procedimientos. El

Control Mental Silva se volvió muy popular durante la década de los 1970s como una técnica de desarrollo de diferentes habilidades cognitivas, incluyendo fenómenos como diagnósticos médicos a distancia. Lamentablemente, estudios sistemáticos llevados a cabo para poner a prueba este sistema no encontraron evidencia de la existencia del fenómeno (Brier, Schmeidler & Savits, 1975).

Por su parte, Mishlove (1983) analizó las pretensiones de la Meditación Trascendental para el desarrollo de la habilidad de levitación del cuerpo humano. Su evaluación crítica hace claro que nunca hubo buena evidencia de este fenómeno. Encontró que algunas personas desarrollaron la habilidad de dar saltos sentadas con sus piernas cruzadas, pero nada de levitación. Nuevamente tenemos otro ejemplo en el cual las aseveraciones entusiastas de ciertos grupos no son apoyadas cuando se realizan observaciones críticas y rigurosas.

Para Mishlove (1983) parte del andamiaje de dichas creencias se basa en estados fenomenológicos muy subjetivos. Dice Mishlove: "Los programas populares que alegan que entrenan la PES...a veces usan medidas...que no pueden verificarse y que no son suficientes para determinar si la PES...está siendo cultivada" (p.39). Estas medidas a veces son cosas como ver espíritus. Estos fenómenos, a pesar de ser interesantes y de merecer investigación, no son de por sí buenas medidas de PES. Es posible, por ejemplo, que una persona diga que "ve" un espíritu y que esto no pase de ser una alucinación sin elementos parapsicológicos. En resumen, la evaluación de la efectividad de estos adiestramientos necesita medidas de evaluación válidas y confiables. No adelantamos nada usando medidas subjetivas cuya interpretación es ambigua.

En un intento de adiestrar la PES, Ryzl (1966) usó la hipnosis. El preparó a los participantes psicológicamente antes de usar la hipnosis tratando de potenciar la PES. Su propósito fue traer a la PES al control consciente del participante no hipnotizado. Sus resultados fueron positivos pero se centran en una sola persona: el famoso Pavel Stepanek. La técnica, como ha resumido Mishlove (1983), no ha sido exitosa con otras personas. Aun asumiendo que Stepanek desarrolló su PES por el adiestramiento hipnótico, la técnica de Ryzl no puede considerarse confiable si solo funcionó con una persona.

Otro intento importante fue el que Tart (1976) llevó a cabo basado en ideas de teorías de aprendizaje. Tart asumió que cuando

una persona tiene aciertos en una prueba de PES en el laboratorio, y acierto significa adivinar un símbolo correctamente, ésta puede aprender a desarrollar la habilidad si se le informa que adivinó correctamente ("feedback") justo después de emitir la respuesta. Su modelo asume que hay que tener alguna capacidad de PES antes de comenzar el adiestramiento. Los resultados, aunque significativos, no fueron lo suficientemente consistentes como para asegurar que esta es una técnica que produce resultados consistentes. Sin embargo, esta es una técnica que merece más estudio.

Hay varias consideraciones metodológicas esenciales para la evaluación de métodos de adiestramiento que rara vez se discuten en la literatura popular. Para comenzar, tenemos que tener una idea del potencial parapsicológico de la persona antes de que comience el adiestramiento. Si esto no se hace no sabremos con certeza si la persona ya tenía estas habilidades y sólo las mostró después del adiestramiento, o si el adiestramiento tuvo un efecto genuino. También tenemos que prestar atención al control de otras variables que pueden afectar el desarrollo independientemente de la técnica de adiestramiento utilizada. Estas variables incluyen el efecto de la sugestión y la interacción con el entrenador, entre otras variables.

Nuestros conocimientos sobre estas materias son muy rudimentarios debido a el bajo número de personas que se han dedicado a la investigación científica de estos temas. Por el momento, recomendamos a nuestros lectores que mantengan una mentalidad crítica y escéptica ante la gran variedad de creencias y aseveraciones sobre el desarrollo de facultades parapsicológicas.

ERROR 5: La parapsicología es de poca o ninguna relevancia para el psicólogo.

Este argumento establece que lo que estudia el parapsicólogo es de tangencial importancia para el psicólogo, ya sea en el ámbito clínico, social, epistémico o psicofisiológico. Esta postura es una equívoca e inaceptable por varias razones.

En primer lugar, si asumimos que al menos algunos fenómenos psíquicos poseen realidad ontológica, esto indudablemente tendría repercusiones en varias áreas de la psicología. Tomemos un ejemplo, el cual lo podemos relacionar con la facultad de transmisión

del pensamiento durante sesiones de psicoterapia. Este tema fue desarrollado por Freud, Jung, Ferenczi, Stekel y muchos de los pioneros en el campo de la psicoterapia y del psicoanálisis (Devereux, 1953; Fodor, 1971; Freud, 1922; Jung, 1977; Seitz, 1976). Tomemos un ejemplo de la práctica privada del segundo autor:

Naomi, una mujer de 42 años, va a psicoterapia debido a que hace 3 meses perdió a su compañero consensual en un trágico accidente de automóvil. Desde ese entonces, Naomi ha perdido más de 20 libras de peso, dejó su trabajo y se la pasa continuamente llorando. Ella informa un gran sentido de culpa ya que en la noche en que él muere, ambos habían tenido una acalorada discusión.

En la quinta sesión de psicoterapia, a Naomi se le asignó que le escribiera una carta a su ex-compañero (Octavio), despidiéndose de él. Esta es una técnica efectiva para trabajar con reacciones de trauma y luto no resuelto (Pennebaker, Zech & Rimé, 2001). La noche en que Naomi decide realizar su carta fue una muy angustiada, pero logró hacerla de manera exitosa. Lo significativo de este caso es que bien temprano por la mañana la llama a su casa por teléfono su hija mayor de 20 años, quien reside en otro pueblo con su esposo. La hija le dice a su mamá que esa noche soñó con Octavio. Cuando Naomi le pregunta a su hija por el contenido del sueño, ésta le dice que en el sueño Octavio le pide a ésta que le lleve un mensaje a su madre: "dile que gracias por lo que hizo y por soltarme. Al soltarme voy a poder ir al lugar que me corresponde sabiendo que ya no sufre por mí. Dile que siempre la querré". Lo extraordinario de este suceso es que la hija de Naomi no sabía nada sobre la asignación y sobre la carta que esa noche Naomi le había escrito a Octavio. Sin embargo, el sueño de la hija correspondía a una respuesta clara al contenido de la carta.

¿Telepatía? ¿Comunicación *post-mortem* con el espíritu de Octavio? ¿Casualidad? Sea lo que sea, este tipo de suceso no es del todo raro en la literatura psiquiátrica y psicoanalítica (Seitz, 1976). A nuestro parecer, el adentrarnos al campo parapsicológico nos pone en la delantera para ser más tolerantes con estas experiencias, para no necesariamente patologizar las mismas y para, incluso, discutir abiertamente diversos puntos de vista con nuestro cliente.

Sin embargo, creemos que el valor de la parapsicología para el psicólogo va más allá de si existen o no existen fenómenos psíquicos. *Su valor también radica en la dinámica de esta búsqueda.*

Entrar y conocer sobre parapsicología implica abrir nuestra mente para adentrarnos en una arena movediza intelectual, en donde, para sobrevivir a ella, tenemos que desarrollar una actitud cautelosa, sensata, crítica y científica...en fin, herramientas esenciales para tener una buena salud epistémica. La mar de las veces la parapsicología nos instruye, no tanto del más allá, sino del más acá (Alcock, 1981; Friedlander, 1998; Wiseman, 1997) haciéndonos testigos de la fabilidad del juicio humano, destacando la presencia de fenómenos perceptuales y conductuales que sólo vienen a desvelarse como extraordinarios (pero no paranormales) bajo la lupa de una actitud crítica, y sobre todo nos adiestra de manera rigurosa a desarrollar una actitud de incertidumbre y de tolerancia a tener que postergar indefinidamente conclusiones certeras y definitivas. Para un popperiano como Watkins (1984), por ejemplo, la parapsicología vendría a ser como un campo de adiestramiento epistémico en donde se pone a prueba nuestra capacidad de desarrollar un escepticismo balanceado, en donde podemos navegar con confianza entre escollos e incertidumbres, sin caer en los excesos de una incredulidad burda irracional o de una credulidad que en última instancia sólo viene a revelar nuestra debilidad intelectual.

Más allá de la dinámica de la búsqueda, el estudio de los fenómenos parapsicológicos nos coloca en una posición privilegiada de escudriñar e intentar conocer áreas fronterizas de la psicología que a su vez apuntan a la posibilidad de capacidades psicobiológicas humanas insospechadas. Desde este ángulo, la naturaleza y la experiencia humana resultan ser mucho más ricas y complejas, no importa cuál eventualmente sea la explicación final de estos fenómenos.

Innumerables encuestas de opinión pública y estudios de comunidad indican que muchas personas alegan haber sido partícipes de una experiencia psíquica (Gallup & Proctor, 1982; Gaynard, 1992; Palmer, 1979). Eventos telepáticos, sueños precognitivos, apariciones o visiones verídicas, psicocinecia recurrente espontánea, experiencias fuera del cuerpo y curaciones religiosas son sólo algunos de los fenómenos que mucha gente alega haber presenciado en su vida cotidiana (Cardena, Lynn & Krippner, 2000). Haraldsson y Houtkoper (1991) reportaron un estudio multinacional en donde recopilaron datos sobre experiencias psíquicas en 16 países, utilizando

un procedimiento sofisticado de muestreo poblacional. Los datos indican que entre una tercera parte a la mitad de la población general alega haber presenciado o tenido al menos una experiencia psíquica. Stokes (1997), en una revisión reciente, llega a una conclusión similar. El punto cardinal es que muchas de estas personas en algún momento le harán un acercamiento a algún profesional con el propósito de que éste arroje alguna luz sobre dichas experiencias anómalas. Creemos que la gente asocia a los psicólogos y a los psiquiatras con ese profesional que puede arrojar alguna luz sobre la naturaleza de su experiencia. Que mal quedamos cuando no sabemos nada del tema o sólo repetimos los clichés usuales de “la mente es poderosa” o “eso no puede ser verdad”. Por lo tanto, conocer sobre parapsicología nos pone en la vanguardia no sólo de estudiar experiencias humanas extraordinarias, sino de educar a nuestro público y de ayudar a mantener una actitud cuidadosa y sensata en un tema que típicamente atrae a gurús y charlatanes los cuales se aprovechan de la ignorancia del público general.

Conclusión

Los autores de este artículo han mantenido un interés consistente en la parapsicología por más de 25 años. Ambos hemos publicado en las principales revistas parapsicológicas y el primer autor ha sido presidente de la *Parapsychological Association* (la asociación internacional de parapsicólogos profesionales) en dos ocasiones. Es por esta razón que nos sentimos a veces apenados y extrañados de comentarios desinformados que de vez en cuando oímos de parte de colegas. Por ejemplo, no hace mucho una estudiante graduada le comentó al primer autor que una profesora le había desanimado su deseo de realizar su disertación doctoral sobre ciertos aspectos de la parapsicología, basándose en que “no hay literatura científica sobre el tema”. Asimismo, hace un tiempo atrás el segundo autor tuvo una discusión amistosa con un colega cuando el último aseguraba que nadie con una mentalidad sensata y crítica se podría interesar en la “chabacanería” de la parapsicología.

Comentarios como estos son tan nocivos y desatinados como los de su contraparte, en donde ocultistas y espiritistas utilizan de manera acomodaticia a la parapsicología para sugerir que los fenómenos psíquicos han sido “probados” por “la ciencia” y entonces

poder anclar todo un andamiaje cuasi-religioso para su propio provecho.

A pesar que la aplicación práctica de la parapsicología es incierta y problemática, esta disciplina nos pone muchas veces en la vanguardia de lo que realmente es la actividad y la curiosidad científica. Karl Popper (1972) decía que “el propósito de la ciencia es buscar explicaciones satisfactorias” (p.191) a cualquier fenómeno digno de atención. Precisamente, al uno imbuirse en la actividad parapsicológica, es casi irremediable ponerse en contacto con todo un rico devenir intelectual, que incluye auscultar las implicaciones epistémicas de estos fenómenos (filosofía de la ciencia), diversos ángulos de estudio (pluralidad de metodologías científicas), evaluación de los resultados (cuantitativos y cualitativos), y asuntos de relevancia teológica, histórica y psiquiátrica (entre otros). No menos importante es que debido a que la materia de estudio de la parapsicología es tan notoriamente difícil de evaluar y de documentar, es imprescindible que la persona que se adentre en esta materia desarrolle y cultive una buena dosis de sentido crítico y a veces hasta de escepticismo. Estudios en lógica formal y epistemología deben ser acompañantes perennes del parapsicólogo. Algunos van más allá y plantean la necesidad de tener conocimientos básicos en prestidigitación e ilusionismo, para poder desenmascarar el fraude abundante entre personas que se dedican a practicar como “psíquicos”.

Otro punto que debe enfatizarse es el que se relaciona con la posible existencia ontológica de los fenómenos parapsicológicos. Por esto nos referimos a que al menos algunos fenómenos que estudia la parapsicología vendrían a revelar aspectos psicobiológicos de comunicación y de interacción con el ambiente que la psicología y otras disciplinas científicas aún no han reconocido. Aunque más de un siglo de investigación no ha producido un consenso claro sobre si estos fenómenos existen o no, queda abierta la posibilidad de su existencia. Dicha posibilidad abre puertas insospechadas para quizás ampliar nuestro conocimiento y entendimiento de fenómenos “anómalos” que muchas veces la psicología convencional se queda en mutis. Ejemplos serían: experiencias cercanas a la muerte, estados de posesión en donde se informan fenómenos de transmisión del pensamiento, experiencias de reencarnación, fenómenos de apariciones con contenido verídico, precogniciones de desastres, y

así por el estilo. Nuestro adiestramiento tradicional en psicología típicamente no nos prepara de manera adecuada para entender, explicar o al menos tener tolerancia intelectual a la presencia de estos fenómenos. De hecho, a los autores del presente artículo nos ha impactado de manera positiva alguna de la evidencia a favor de la existencia de ciertos fenómenos parapsicológicos. Sin embargo, esas son nuestras *impresiones personales*, las cuales distan de ser concluyentes o finales.

Nuestra meta medular en este trabajo ha sido desenmascarar ciertas creencias totalmente falsas que demasiadas veces están ligadas a la parapsicología. El lector que desee adentrarse a esta temática haría bien si se compenetra con la literatura seria y científica que genera este campo. Por nuestra parte, nos sentiríamos satisfechos y halagados si la lectura de este artículo hace que el lector se sienta más ubicado sobre lo que es y no es la parapsicología.

Notas

1. Una buena discusión sobre los fenómenos y los métodos de investigación de la parapsicología es el libro de texto de Irwin (1999). Alvarado ha preparado bibliografías sobre el tema que incluyen referencias a críticas de la parapsicología. Estas están disponibles en un ensayo bibliográfico (Alvarado, 2000a) y en bibliografías temáticas disponibles en la red (<http://www.parapsychology.org/dynamic/psi.biblio/reading.cfm>).

2. En la entrevista, Busquets hace varias admisiones reveladoras. Por ejemplo, de fraude: "Habían otros recursos que se utilizaban dentro de estos experimentos que no necesariamente eran recursos legítimos...Experiencias como el estar vendado y oler un shalimar en una persona, por ejemplo, yo tengo mi olfato bien agudizado, olía el shalimar en una persona, sabía cómo estaba vestida antes y me le acercaba y le decía 'tú estás vestida de rojo y blanco y azul' porque más adelante olía el shalimar nuevamente. Eran simplemente recursos" (p. 8).

3. Debe tomarse en cuenta que, en algunos países, antes de la década de 1930, los intentos investigativos de los fenómenos psíquicos eran llamado *investigación psíquica*.

Referencias

- Aizpúrua, J. (2000). *Los fundamentos del espiritismo*. Caracas: Cima.
- Alcock, J. E. (1981). *Parapsychology: Science or magic?* New York: Pergamon.
- Alcock, J. (1990). *Science and supernature: A critical appraisal of parapsychology*. Buffalo, N.Y.: Prometheus Books.
- Alexander, C. H., & Broughton, R. S. (2001). Cerebral hemisphere dominance and ESP performance in the autoganzfeld. *Journal of Parapsychology*, *65*, 397-416.
- Alvarado, C. S. (1988). Aspectos psicológicos de las experiencias fuera del cuerpo: Revisión de estudios de casos espontáneos. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, *5*, 31-43.
- Alvarado, C. S. (2000a). Getting started in parapsychology: A brief overview of English-language materials. *International Journal of Parapsychology*, *11*, 199-211.
- Alvarado, C. S. (2000b). Out-of-body experiences. En E. Cardeña, S. J. Lynn & S. Krippner (Eds.), *Varieties of anomalous experience* (pp. 183-218). Washington, DC: American Psychological Association.
- Alvarado, C. S. (2001). Features of out-of-body experiences in relation to perceived closeness to death. *Journal of Nervous and Mental Disease*, *189*, 331-332.
- Alvarado, C. S., & Zingrone, N. L. (1998). Anomalías de interacción con el ambiente en psicología: El estudio de los fenómenos parapsicológicos. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, *11*, 99-147.
- Alvarado, C. S., Zingrone, N. L., & Dalton, K. (1998-1999). Out-of-body experiences: Alterations of consciousness and the five-factor model of personality. *Imagination, Cognition and Personality*, *18*, 297-317.
- Barbanell, M. (1959). *This is spiritualism*. London: Herbert Jenkins Limited.
- Beloff, J. (1993). *Parapsychology: A concise history*. New York: St. Martin's Press.
- Bem, D. J., & Honorton, C. (1994). Does psi exist? Replicable evidence for an anomalous process of information transfer. *Psychological Bulletin*, *115*, 4-18.

- Brier, B., Schmeidler, G. R., & Savits, B. (1975). Three experiments in clairvoyant diagnosis with Silva Mind Control graduates. *Journal of the American Society for Psychological Research*, 69, 263-271.
- Broughton, R. S. (1991). *Parapsychology: The controversial science*. New York: Ballantine.
- Broughton, R. S. (1993). A craftman and his tools: The new technology. *Journal of Parapsychology*, 57, 111-127.
- Cardena, E., Lynn, S. J., & Krippner, S. (Eds). (2000). *Varieties of anomalous experience: Examining the scientific evidence*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Carrington, H. (1920). *Your psychic powers and how to develop them*. New York: Dodd, Mead.
- Dalton, K., Steinkamp, F., & Sherwood, S. J. (1999). A dream GESP experiment using dynamic targets and consensus vote. *Journal of the American Society for Psychological Research*, 93, 145-166.
- Dawes, R. M. (1994). *House of cards: Psychology and psychotherapy built on myth*. New York: Free Press.
- Devereux, G. (1953). (Ed.). *Psychoanalysis and the occult*. New York: International Universities Press.
- Dungan, D. L. (1999). *A history of the synoptic problem*. New York: Doubleday.
- Fernández Briones, L. (1983). *Desarrollo de la percepción extrasensorial: Aprendizaje psi*. Barcelona: Noguer.
- Flammarion, C. (1900). *The unknown*. New York: Harper & Brothers.
- Fodor, N. (1971). *Freud, Jung, and occultism*. New Hyde Park, NY: University Books.
- Freud, S. (1922). Dreams and telepathy. *Standard Edition*, 18, 195-220.
- Friedlander, M. W. (1998). *At the fringes of science*. Boulder, CO: Westview Press.
- Gallup, G., & Proctor, W. (1982). *Adventures in immortality*. New York: McGraw-Hill.
- Gauld, A. (1968). *The founders of psychical research*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Gaynard, T. J. (1992). Young people and the paranormal. *Journal of the Society for Psychological Research*, 58, 165-180.
- Gissurason, L. R. (1997). Methods of enhancing PK task

- performance. In S. Krippner (Ed.), *Advances in parapsychological research*. Vol. 8 (pp.88-125). Jefferson, NC: McFarland Publishers.
- Haraldsson, E., & Houtkooper, J. M. (1991). Psychic experiences in the multinational human values study: Who reports them? *Journal of the American Society for Psychical Research*, 85, 145-165.
- Hyman, R. (1987). *The elusive quarry: A scientific appraisal of psychical research*. Buffalo, NY: Prometheus Books.
- Hyman, R. (1994). Anomaly or artifact? *Psychological Bulletin*, 115, 19-24.
- Hyslop, J. H. (1901). A further record of observations of certain trance phenomena. *Proceedings of the Society for Psychical Research*, 16, 1-649.
- Irwin, H. J. (1985). *Flight of mind: A psychological study of the out-of-body experience*. Methuchen, NJ: Scarecrow Press.
- Irwin, H. J. (1999). *An introduction to parapsychology* (3ra. edición). Jefferson, NC: McFarland.
- Jung, C. G. (1977). *Psychology and the occult*. New York: Princeton University Press.
- Koestler, A. (1972). *The roots of coincidence: An excursion into parapsychology*. New York: Vintage.
- Kurtz, R. (Ed.). (1985). *A skeptical handbook of parapsychology*. Buffalo, NY: Prometheus Books.
- Leaf, H. (1926). *The psychology and development of mediumship*. London: Rider.
- Lodge, O. (1920). *The survival of man* (Rev. ed.). New York: George H. Doran Books.
- Martínez-Taboas, A. (2000). Usos y abusos del meta-análisis en la parapsicología. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 11, 221-236.
- McClenon, J. (1984). *Deviant science: The case of parapsychology*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- McKenzie, J. H. (1916). *Spirit intercourse: Its theory and practice*. London: Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent.
- Milton, J., & Wiseman, R. (1999). Does psi exist? Lack of replication of an anomalous process of information transfer. *Psychological Bulletin*, 125, 387-391.

- Mishlove, J. (1983). *Psi development systems*. Jefferson, NC: McFarland.
- Morse, M., con Perry, P. (1990). *Closer to the light: Learning from children's near-death experiences*. New York: Villard Books.
- Myers, F. W. H. (1903). *Human personality and its survival of bodily death*. London: Longmans Green.
- Nathan, P., & Gorman, J. (2002). *A guide to treatments that work*. New York: Oxford University Press.
- Nickell, J., & Fischer, J. F. (1988). *Secrets of the supernatural: Investigating the world's occult mysteries*. Buffalo, NY: Prometheus Books.
- Numbers, R. L. (1992). *The creationists*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Objects of the Society. (1882). *Proceedings of the Society for Psychical Research, 1*, 3-6.
- Palmer, J. (1978). Extrasensory perception: Research findings. En S. Krippner (Ed.), *Advances in parapsychological research: Vol. 2: Extrasensory perception* (pp. 59-243). New York: Plenum Press.
- Palmer, J. (1979). A community mail survey of psychic experiences. *Journal of the American Society for Psychical Research, 73*, 221-251.
- Pekala, R. J., Kumar, V. K., & Cummings, J. (1992). Types of high hypnotically-susceptible individuals and reported attitudes and experiences of the paranormal and the anomalous. *Journal of the American Society for Psychical Research, 86*, 135-150.
- Pennebaker, J. W., Zech, E., & Rimé, B. (2001). Disclosing and sharing emotion: Psychological, social, and health consequences. In M. S. Stroebe, R. O. Hansson, W. Stroebe & H. Schut (Eds.), *Handbook of bereavement* (pp.517-544). Washington, DC: American Psychological Association.
- Persinger, M. A., & Krippner, S. (1989). Dream ESP experiments and geomagnetic activity. *Journal of the American Society for Psychical Research, 83*, 101-116.
- Popper, K. (1972). *Objective knowledge*. New York: Oxford University Press.
- Rao, K. R., & Feola, J. (1979). Electrical activity of the brain and ESP: An exploratory study of alpha rhythm and ESP scoring.

Journal of Indian Psychology, 2, 118-133.

- Rao, P. K. (1992). Fantasy-proneness, reports of paranormal experiences and ESP test performance. *Journal of Indian Psychology*, 10, 27-34.
- Rhea, K., con O'Leary, M. (1979). (1979). *The psychic is you: How to develop your own psychic ability*. Milbrae, CA: Celestial Arts.
- Rhine, J. B. (1947). *The reach of the mind*. New York: William Sloane.
- Rhine, L. E. (1981). *The invisible picture: A study of psychic experiences*. Jefferson, NC: McFarland.
- Richards, D. G. (1991). A study of the correlation between subjective psychic experiences and dissociative experiences. *Dissociation*, 4, 83-91.
- Rimax, O. (1986). Carlos Busquets se confiesa. *Enigma*, 2, 6-10.
- Roe, C. A., McKenzie, E. A., & Ali, A. N. (2001). Sender and receiver creativity scores as predictors of performance at a Ganzfeld ESP task. *Journal of the Society for Psychical Research*, 65, 107-121.
- Ryzi, M. (1966). A method of traing ESP. *International Journal of Parapsychology*, 8, 501-532.
- Schmeidler, G. R. (1994). PK: Recent research reports and a comparison with ESP. In S. Krippner (Ed.), *Advances in parapsychological research-Vol. 7* (pp.198-237). Jefferson, NC: McFarland Publishers.
- Seitz, P.F.D. (1976). ESP/like experiences in a psychoanalyst. En D. P. Spence (Ed.), *Psychoanalysis and contemporary science* (pp.189-209). New York: International Universities Press.
- Seligmann, K. (1948). *Magic, supernaturalism and religion*. New York: Pantheon.
- Shapin, B., & Coly, L. (Eds.). (1985). *The repeatability problem in parapsychology*. New York: Parapsychology Foundation.
- Sheldrake, R. (1998). Experimenter effects in scientific research: How widely are they neglected? *Journal of Scientific Exploration*, 12, 73-78.
- Singer, M. T., & Lalich, J. (1996). *"Crazy" therapies*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Stanford, R. G. (1990). An experimentally testable model for spontaneous psi events: A review of related evidence and

- concepts from parapsychology and other sciences. In S. Krippner (Ed.), *Advances in parapsychological research*. Vol. 6 (pp.54-167). Jefferson, NC: McFarland Publishers.
- Stevens, P. (2000). Human electrodermal response to remote human monitoring: Classification and analysis of response characteristics. *Journal of Parapsychology*, 64, 391-409.
- Stevenson, I. (1997). *Reincarnation and biology*. Westport, CO: Praeger.
- Stokes, D. M. (1997). Spontaneous psi phenomena. In S. Krippner (Ed.), *Advances in parapsychological research*. Vol. 8 (pp.6-87). Jefferson, NC: McFarland Publishers.
- Storm, L., & Ertel, S. (2001). Does psi exist? Milton and Wiseman's (1999) meta-analysis of ganzfeld research. *Psychological Bulletin*, 127, 424-433.
- Swann, I. (1991). *Everybody's guide to natural ESP*. Los Angeles: Tarcher.
- Tart, C. T. (1976). *Learning to use extrasensory perception*. Chicago: University of Chicago Press.
- Thomas, C. D. (1922). *Some new evidence for human survival*. London: W. Collins.
- Thomas, K. (1971). *Religion and the decline of magic*. New York: Oxford University Press.
- Watkins, J. (1984). *Science and scepticism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Watt, C. A., & Morris, R. L. (1995). The relationships among performance on a prototype indicator of perceptual defence/vigilance, personality, and extrasensory perception. *Personality and Individual Differences*, 19, 635-648.
- Weiss, B. (1988). *Many lives, many masters*. New York: Simon and Schuster.
- Wilson, C. (1971). *The occult: A history*. New York: Random House.
- Wiseman, R. (1997). *Deception and self-deception: Investigating psychics*. New York: Prometheus Books.
- Zingrone, N. L., Alvarado, C. S., Dalton, K. (1998-99). Psi experiences and the "Big Five": Relating the NEO-PI-R to the experience claims of experimental subjects. *European Journal of Parapsychology*, 14, 31-51.